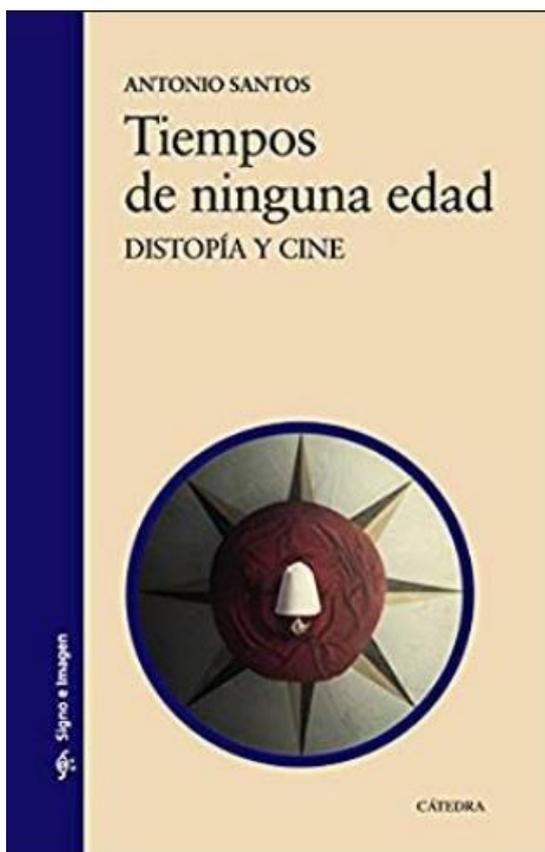


BOOK REVIEWS



Tiempos de ninguna edad. Distopía y cine de Antonio Santos

Por CARLOS GIMÉNEZ SORIA

Profesor en el Departamento de Educación de la Universidad de Cantabria, Antonio Santos es un célebre especialista en cine japonés. Sus monografías sobre Kenji Mizoguchi y Yasujiro Ozu (ambas publicadas por Cátedra en 1993 y 2005, de modo respectivo) suponen dos de las contribuciones más destacadas al estudio de la filmografía de este par de grandes maestros de cuantas se han impreso en lengua española. Doctor en Historia del Arte, Santos es también autor de un reputado ensayo titulado *En torno a Noriko* (editado por el Instituto

Valenciano de Cultura en 2010), que gira exclusivamente alrededor del análisis minucioso de tres películas señaladas de Ozu –concretamente, *Primavera tardía* (1949), *Principios de verano* (1951) y la emblemática *Cuentos de Tokio* (1953)– que cuentan con la presencia de la desaparecida actriz Setsuko Hara (1920-2015) como encarnación idónea de un arquetipo femenino estrechamente vinculado a las transformaciones sociales y de mentalidad entre el Japón tradicional y el Japón moderno. Hace dos años, este miembro docente de la Cátedra de Historia y Estética de la Cinematografía de la Universidad de Valladolid decidió alejarse durante algún tiempo de su línea más habitual de investigación para abordar una propuesta temática absolutamente nueva y singular: la comparación entre las múltiples plasmaciones artísticas que el concepto de utopía, formulado en el año 1516 por el humanista y teólogo británico Thomas More, ha ocasionado a lo largo de la historia del arte cinematográfico.

El resultado final fue un corpus híbrido de treinta y seis largometrajes de índole muy diversa recogidos y analizados en un libro publicado bajo el nombre completo de *Tierras de ningún lugar. Utopía y cine*. Este volumen vio la luz en mayo de 2017 y contó nuevamente con el respaldo del sello Cátedra, aunque en esta ocasión el contenido no guardara vínculo alguno con una cinematografía nacional específica ni tampoco con un realizador determinado. Otro tanto ha vuelto a suceder con el ensayo *Tiempos de ninguna edad. Distopía y cine*, la última publicación de Antonio Santos, efectuada dentro de la misma casa editorial. Se trata de una respuesta directa a su trabajo anterior, puesto que cuestiona la idea imaginaria de sociedad perfecta a través de las contradicciones inherentes a toda

propuesta utópica. Mientras que el primer volumen de este díptico se encaminaba hacia los modelos quiméricos positivos, este segundo volumen encara la perversión de cualquier paisaje fantasiosamente idealizado y su consiguiente transformación en modelos negativos, dando lugar al nacimiento de la llamada distopía.

Como señala el propio autor, ante la experiencia destructiva del siglo XX es normal que la visión de un universo utópico sea fundamentalmente adversa. Desde esa perspectiva, la distopía fílmica se impone, en primer lugar, como una proyección alarmista de un futuro próximo en el que se padecen las consecuencias de algunos problemas acuciantes –ya sean de cariz político, tecnológico, demográfico, económico o incluso educativo– cuya gravedad comienza a vislumbrarse en la sociedad del presente. Los ejemplos más recurrentes son las adaptaciones cinematográficas de las dos principales distopías literarias de la primera mitad de la centuria: *Un mundo feliz* (1932), de Aldous Huxley, y *1984* (1949), de George Orwell. A partir de estos dos modelos por excelencia, la distopía puede presentarse de maneras muy diversas en función de su enfoque prioritariamente político, asimilando la forma totalitarista de los fascismos europeos –en películas como *Los invasores* (1941, Michael Powell), *Saló o los 120 días de Sodoma* (1975, Pier Paolo Pasolini), *El triunfo de la voluntad* (1935, Leni Riefenstahl) y la crónica histórica contrafactual de *Sucedió aquí* (1964, Kevin Bronlow y Andrew Mollo)–, del comunismo y sus variables –tal y como ocurre en *Brazil* (1985, Terry Gilliam), *Alphaville* (1965, Jean-Luc Godard) y la versión más lograda del citado relato de Orwell *1984* (1984, Michael Radford)– o bien de las sociedades capitalistas –en la línea de

Fahrenheit 451 (1966, François Truffaut) y *La naranja mecánica* (1971, Stanley Kubrick), por citar algunos títulos.

La vía de análisis transversal propuesta aquí por el profesor Santos es una extensión de los mismos propósitos indagadores que habían supuesto previamente la base temática de *Tierras de ningún lugar*, sólo que esta vez su finalidad es profundizar en la puesta en crisis del concepto de distopía, testimoniando el fracaso de un modelo de sociedad reglamentada. Sin embargo, el corpus de material audiovisual seleccionado para *Tiempos de ningún lugar* es bastante superior en cantidad: el presente ensayo abarca cincuenta y cinco ejemplos de relato, deambulando indistintamente entre películas para televisión –*Un mundo feliz* (1980, Burt Brinckerhoff; 1998, Leslie Libman y Larry Williams), *Rebelión en la granja* (1999, John Stephenson), *Patria* (1994, Christopher Menaul)–, anuncios publicitarios –*1984 Apple Macintosh* (1984, Ridley Scott)–, series –*El cuento de la criada* (2017, Bruce Miller), *El hombre en el castillo* (2015-2016, Frank Spotnitz), *Dinotopía* (2002, Marco Brambilla)–, cortometrajes –*La Máquina se detiene* (2009, Nathan y Adam Freise)– y largometrajes para salas de cine.

Gracias a esta generosa cantidad de documentación y bibliografía, el nuevo libro de Antonio Santos se erige como un ensayo modélico para analizar y comprender un tema tan apasionante como es la paradójica existencia de sociedades que, intentando acercarse a la idea de utopía, acaban incurriendo en contradicciones ideológicas que restringen la libertad individual de los ciudadanos. *Tiempos de ninguna edad. Distopía y cine* supone una nueva muestra de las innumerables posibilidades pedagógicas que ofrece el arte cinematográfico aplicado al ámbito

de las humanidades.

SANTOS, Antonio, *Tiempos de ninguna edad. Distopía y cine*. Barcelona: Cátedra, 2019. 512 págs.